

# LA MOTIVACION EN LA PSICOLOGIA GESTALTISTA

Dr. MATEO V. MANKELIUNAS

## 1. Introducción

En el desarrollo de la psicología gestaltista debemos distinguir dos etapas o fases: la primera está representada en las obras de sus fundadores — *Max Wertheimer* (1880-1943), *Wolfgang Köhler* (1887-1949) y *Kurt Koffka* (1886-1941) que casi exclusivamente aparecieron en su órgano oficial *Psychologische Forschung* (que comenzó a publicarse en 1921 y terminó en 1938 y abarca 22 tomos). El desarrollo de la psicología gestaltista fue paulatino y se refirió a los problemas particulares de la psicología; sin embargo, la extensión de la nueva teoría psicológica a todos los campos de la psicología nos la proporcionaron *W. Köhler* (2) y *K. Koffka* (6).

La influencia de los principios investigativos gestaltistas se extendió casi a todos los campos de la investigación psicológica: “Comenzaron a extender los límites de la nueva doctrina a las perturbaciones psíquicas (*A. Gelb*, *K. Goldstein*, *W. Fuchs*, *K. Gottschalt*, etc.), a la mezcla y fusión de colores (*W. Fuchs*, *P. Cermak* y *K. Koffka*), a las imágenes póstumas (*H. Rothschild*), al razonamiento (*M. Wertheimer*, *K. Dunker* y *O. L. Reiser*), a la memoria (*F. Wulf*, *W. Köhler* y *H. von Restroff*, *K. Kewin* y *G. Birenbaum*), a la vida emotiva y asociaciones voluntarias, estudiadas por *K. Lewin* y sus discípulos, etc., etc.” (*P. Barbado*, *Introducción a la Psicología Experimental*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943, 336).

La doctrina gestaltista sufrió bastantes modificaciones por parte de sus fundadores cuando éstos se trasladaron a los Estados Unidos y entraron en contacto con las ideas conductivistas y psicoanalíticas; esto lo podemos observar en las dos obras de sistematización de la doctrina gestaltista de *W. Köhler* y *K. Koffka*. Sin embargo, los seguidores en otros países aceptaron los puntos básicos de la nueva doctrina, pero no la asimilaron completamente; como ejemplos de esta tendencia encontramos en las obras de *D. Katz* (23) y *P. Guillaume* (17, 49).

En la actualidad casi todos los psicólogos están influenciados por las doctrinas gestaltistas aun cuando no se consideran como seguidores de esta nueva escuela psicológica; y esto se comprende porque se ha observado que los gestaltistas fundadores en sus conceptos abarcaron dos campos diferentes: la descripción de los hechos psíquicos con su explicación meramente científica y luego han introducido explicaciones filosóficas, que están muy influenciadas por las doctrinas idealistas.

En cuanto a nuestro tema de la motivación en la psicología gestaltista tenemos que subrayar desde esta introducción que las explicaciones de sus fundadores no han sufrido mayores cambios, porque en este campo no han introducido sus ideas filosóficas. Por eso no compartimos la distinción hecha por *F. Heider* (20, 145-172) que divide esta doctrina en dos etapas: una representada por los tres fundadores y de una manera par-

ticular expuesta por W. Köhler y K. Koffka, y la otra representada por K. Lewin y parcialmente por otros. A nuestra manera la obra de K. Lewin es una continuación consecuente de las doctrinas anteriores; tan sólo introduce algunos conceptos secundarios que aclaran el problema motivacional de la conducta humana. El mismo K. Koffka, buscando explicar *el por qué* de la conducta, se basa en los conceptos de K. Lewin, porque partiendo del principio de que *el por qué* de la conducta es un problema bien complejo no se conforma sólo con los aspectos fisiológicos e individuales, sino que introduce el campo de la conducta y acude a los elementos sociales (o gregarios en la conducta animal) de la estructuración y organización de la misma. Actualmente incorpora las mismas ideas en la psicología de la personalidad analizando la motivación H. Bonner (16), dando al problema un enfoque meramente gestaltista. Por eso, no se puede hablar de doctrinas diferentes respecto a la motivación, sino de una sola doctrina gestaltista, desarrollada por diferentes autores subrayando unos u otros aspectos del mismo problema.

La concepción gestaltista, que parte del concepto organicista de la persona (27) ha modificado muchos conceptos de las escuelas actuales de psicología, y ha penetrado en una u otra forma en todas las escuelas; esto nadie lo puede dudar. Por consiguiente, si pretendemos comprender el problema de la motivación en la psicología actual, necesariamente debemos acudir a los fundadores de ésta. Si no encontramos actualmente gestaltistas puros sobre el problema que nos interesa, esto se debe a que las investigaciones actuales han profundizado muchos aspectos de sus fundadores.

## 2. Crítica gestaltista a la interpretación conductista de la motivación

No encontramos la interpretación del proceso de la motivación en los primeros escritos gestaltistas que tienen exclusivamente el carácter experimental, o sea, descripción de los hechos psíquicos.

Sin embargo, desde cuando comenzaron a sintetizar sus doctrinas y a extenderlas a todos los campos del conocimiento psicológico vinieron las primeras críticas de las doctrinas conductistas. Así, W. Köhler critica la doctrina de la motivación conductista introduciendo la necesidad de abarcar la organización por parte del individuo (3, 164-166): estímulo - organización - respuesta como producto de la organización. En igual sentido habla K. Koffka haciendo ver que sólo el estímulo no sería capaz de producir una respuesta organizada (6, 431-439).

Esta crítica de la motivación conductista se comprende desde el punto de vista de los gestaltistas, porque para ellos existen ciertas formas (Gestalten) tanto en el mundo psíquico como el biológico y hasta el físico.

Según W. Köhler, la palabra *Gestalt* se emplea en alemán en dos sentidos: unas veces denota una *propiedad* de las cosas, y otras denota "una entidad concreta individual y característica, existente como algo separado y que *posee* figura o forma como uno de sus atributos" (3, 181-194). En este último sentido se refiere a cualquier todo segregado y circunscrito. Estos todos o Gestalten se encuentran en el mundo físico, así, el aceite y el agua no se mezclan, las dos substancias permanecen distintas entre sí, en virtud de la interacción de fuerzas físicas en los límites de los dos líquidos. Lo mismo encontramos en el campo biológico, como la ontogénesis, en la evolución de estructuras orgánicas a partir del protoplasma indiferenciado. Estos procesos físicos y biológicos se forman, porque las fuerzas limítrofes obran unas sobre las otras en tal forma que de la mutua interacción provienen unos todos estructurados y segregados de los demás. Aún con más evidencia encontramos este proceso en las actividades psíquicas partiendo de las más simples para llegar a las más complejas, entre las cuales nos encontramos con el problema nuestro, que es la motivación.

En el concepto de la motivación conductista la interacción entre el estímulo

y la respuesta se explica por las leyes físicas pero esto supone necesariamente las estructuras rígidas; los gestaltistas introducen el concepto de la dinámica en la psicología afirmando que además de las Gestalten estáticas reinantes en el mundo físico, nos encontramos con las Gestalten dinámicas predominantes en los procesos psíquicos. Entre estos dos grupos de Gestalten hay cierta correspondencia pero la dinámica psíquica posee sus propias leyes, distintas de las que rigen el mundo físico, que es el objeto de la psicología. Por consiguiente hay que buscar estas leyes porque de esta manera se podrá explicar la actividad psíquica.

A este respecto es muy claro *K. Koffka* cuando dice: "El problema entre nosotros y los conductistas respecto a la psicología animal no es conducta consciente versus conducta puramente fisiológica, sino conducta del tipo *campo* versus conducta fisiológica del tipo de conexión mecánica" (3, 88). Y nos da la razón de esta distinción diciendo: "Los procesos fisiológicos que van acompañados de conciencia deben diferir, en ciertos aspectos desconocidos, de los procesos fisiológicos que carecen de tal acompañamiento" (3, 88).

Por eso el estudio de la conducta (tanto humana como animal debe ser tomada en relación con las Gestalten del mundo físico (17a, 62). Por esta misma razón, el concepto de la conducta está siempre unido al ámbito de la conducta. "Sólo se entenderá por conducta aquellos movimientos de los organismos que acaecen en un ámbito de conducta. Hay que advertir que esta definición no sostiene que todo comportamiento sea movimiento" (6, 50).

Ahora bien, la conducta es determinada por los factores externos e internos, pero este determinismo no puede ser descompuesto en elementos simples sino que siempre son muy complejos. A este respecto dice muy bien *J. Bleger*: "No puede haber causas elementales que actúen de por sí, independientemente, sino que se trata de productos emergentes de una estructura total. . . No se pue-

de hablar de efectos entre el objeto y el sujeto porque ambos forman parte de una sola estructura unitaria. Aquí ya no se trata de causas elementales que actúan independientemente, sino de una sola situación en la que no existe lo interno ni lo externo, en cuanto al organismo motivado íntegro, a su vez, la situación motivante" (17, 119).

### 3. *Motivación en la conducta individual*

Aun cuando actualmente los gestaltistas no hablan tan sólo del proceso motivacional en la conducta individual, porque éste debe ser tomado siempre en su totalidad, sin embargo los gestaltistas primitivos o sea sus fundadores concentraron su atención en la motivación individual. Posteriormente *K. Kewin* estudió el proceso motivacional en sus relaciones sociales o sea en relación con sus semejantes, hasta cuando *H. Bonner* analizó el proceso en su totalidad.

Por eso, en las obras de *W. Köhler* y *K. Koffka* se estudia particularmente la motivación individual, o sea, en su relación con el campo y ámbito de la conducta. Como punto de partida para *K. Koffka* es el campo de la conducta y el principio general de *G. Humphrey* (*The Nature of Learning in Relation to the Living System*, London —New York 1933, 41): "*Puede decirse que el organismo se comporta como un intrincado sistema de procesos materiales que tienden activamente a la conservación de un tipo determinado a través de condiciones constantemente cambiantes*" (6, 362).

Partiendo de este principio *K. Koffka* desarrolla el *por qué* de la conducta, y el *cómo* de ella al mismo tiempo tiene elementos idénticos y al mismo tiempo otros cambiantes. El organismo en su estructura posee una tendencia de conservar su totalidad estructural y funcional, pero esta tendencia conservadora nunca llega a establecer el estado exactamente igual al anterior. "Por lo tanto, lo que en realidad ocurre no es una simple conservación (362) del tipo, sino su desarrollo. El sistema es conservador y evolutivo al mismo tiempo. Si no fuera conservador, si se hiciese perpetuamente diferente en

instantes sucesivos, nunca un organismo seguiría siendo el mismo organismo durante el tiempo necesario para poder llamarse así. Y si por el contrario fuera exclusivamente conservador, como para volver siempre exactamente a su misma condición, no sería un organismo" (6, 362-363). Aquí nuestro autor toma nuevamente el argumento de *G. Humphrey* diciendo: "Podemos decir que la gradual evolución del tipo de cualquier sistema orgánico es un único hecho continuo condicionado por cambios externos al mismo tiempo que regulado desde dentro, y que tiene lugar, como todos los hechos de nuestra experiencia, en cuatro dimensiones, tres espaciales y una temporal" (6, 363).

Ahora bien, este continuo intercambio y continua evolución del organismo se pretendía explicar anteriormente a través de los reflejos simples o complejos, formados consciente o inconscientemente, pero la investigación psicológica actual no se contenta ya con esta explicación (6, 364). Por eso se hace necesario buscar una explicación más conforme con la experiencia recogida por los psicólogos y esto lo encontramos introduciendo el Yo en la consideración de la conducta humana, la cual se nos hace más comprensiva por estar directamente accesible a nuestra experiencia inmediata: pero lo que encontramos en la conducta humana puede ser extendido también con ciertas limitaciones a la conducta de todos los organismos.

En la psicología del Yo se han introducido demasiadas especulaciones filosóficas, pero esto no impide que basándose en los hechos empíricos formemos un concepto del Yo. Para *W. Köhler* y *K. Koffka* especialmente, el yo es "sujeto del campo" de la conducta. "Por un lado encontramos que el ámbito en sí mismo depende del yo, de su atención y actitudes. Y por otro lado encontramos que la orientación del yo se establece *pari passu* con la organización de la estructura espacial" (6, 375). Como toda la concepción gestaltista del psiquismo es esencialmente dinámica, aquí también consi-

deran tanto al yo como al ámbito de la conducta como unos sistemas de fuerzas o energías, que aun cuando están en un continuo intercambio energético, sin embargo cada uno posee su propia estructura. Por consiguiente, el yo es un sistema relativamente cerrado de fuerzas, que son segregadas del campo, pero están en continuo intercambio con el ambiente en donde actúa el sujeto o individuo. No podemos indicar con toda precisión necesaria dónde terminan los límites del ámbito de la conducta y comienzan los del yo, sin embargo la experiencia cotidiana nos muestra claramente esta delimitación recíproca. En este caso, el yo aparece a nosotros no sólo como un centro de energías o fuerzas, sino como un sujeto que está condicionado por un lado por fuerzas del ámbito, pero al mismo tiempo condiciona las fuerzas exteriores y dirige las fuerzas internas del organismo. Esto lo podemos conocer directamente en nuestra conducta humana, porque es accesible a nuestra mirada interna, pero de la misma manera lo podemos afirmar en lo referente a la conducta de otros organismos. Es posible, que otros organismos no se den cuenta tanto de su propio yo, pero de ninguna manera tenemos argumentos suficientes para poder negarles este yo, este sujeto de las fuerzas internas que se intercambian continuamente con las externas. Y aún más: este intercambio no es mecánico, sino que es dirigido desde dentro por el organismo: el organismo recibe la actividad de las fuerzas externas no de cualquier manera, sino a su propia manera de ser; esta recepción de las fuerzas externas modifica en algo el organismo, esta modificación perdura hasta cierto punto y por eso el organismo evoluciona conservando lo innato y lo adquirido en tal forma que es capaz (en el sujeto humano) de aprovechar las creaciones culturales.

El sistema de fuerzas que forman el yo es muy complejo y no todas las fuerzas de este sistema tienen la misma relación con el sujeto del sistema (el yo), por consiguiente unas fuerzas son desencadenadas espontáneamente y las otras

van dirigidas por el sujeto del sistema en cierta estructura u organización. De esto se comprende por qué unos actos son espontáneos y otros dirigidos por el yo.

El punto de contacto de estos dos sistemas de fuerzas es la percepción, porque por este proceso psíquico el sujeto o individuo se pone en contacto directo con el ámbito conductal, donde las fuerzas externas modifican el sistema orgánico y éste responde en una u otra forma a esta modificación. Por eso se comprende que la fuente o el primer paso de toda dinámica psíquica es la percepción, lo cual encontramos en forma implícita hasta en otros sistemas psicológicos, cuando pretenden explicar el desencadenamiento de la conducta refleja o instintiva. Por esta misma razón los gestaltistas en primer término buscaron una explicación integral de la percepción para poder luego desarrollar su concepción dinámica de las Gestalten psíquicas.

Aun cuando el yo se pone en contacto con el ámbito conductal por intermedio de la percepción y posteriormente lo elabora en forma del pensamiento llegando al conocimiento generalizado y más profundo de la realidad objetiva, al mismo tiempo en este proceso cognoscitivo el mismo yo queda afectado por los sentimientos, afectos y emociones, sin embargo estas actividades psíquicas son transientes y no perduran sino en sus estructuras potenciales. La verdadera fuente de la energética del yo son las necesidades del organismo, que varían según la escala zoológica del individuo. Las necesidades son "estados de tensión que persisten hasta tanto no sean aliviadas. Nuestras finalidades más generales son por lo tanto tensiones permanentes, que subsisten durante grandes períodos de nuestra vida" (6, 386).

Los fines que persigue un organismo pueden referirse a cosas particulares y materiales, pero también encontramos las finalidades que se dirigen hacia fines universales y considerados como inmateriales; es aquí donde nos encontramos con las acciones premeditadas y llamadas

voluntarias. Estas son directamente dirigidas por el yo hasta la consecución del fin deseado (26, 49-80).

En todos estos procesos fácilmente nos encontramos con tres elementos fundamentales: en primer lugar, nos encontramos con las necesidades y tensiones internas del organismo que buscan su satisfacción porque persiguen algún fin necesario para el mismo organismo; en segundo lugar, encontramos la dirección consciente o inconsciente, particular o en forma de hábito o costumbre, que procede más o menos del yo, que es centro y sujeto del organismo; y, en tercer lugar, nos encontramos con la persecución de esta actividad en una u otra forma dirigida por el yo hasta alcanzar un fin particular o universal. Este es el proceso de la motivación en la conducta. En esta forma, el gestaltismo entiende la motivación del sujeto o individuo frente al ámbito geográfico que casi siempre es material o elaborado por el sujeto en forma genérica y universal. Pero, además de ese ámbito material el hombre y el animal necesariamente tienen contacto con sus semejantes.

#### 4. *Motivación de la conducta social*

*Kurt Lewin* (1890-1947) comenzó sus investigaciones junto con los tres fundadores de la psicología gestaltista, pero pronto se apartó en algunos puntos de ellos y dirigió sus investigaciones al campo de la conducta social, sin prescindir de la conducta individual. Por esta razón encontramos los puntos básicos gestaltistas desarrollados de una manera particular; aun cuando algunos autores alemanes consideran a *K. Lewin* como fundador de la psicología social y política, sin embargo en sus bases pertenece a la corriente gestaltista (22, 17).

Para *K. Lewin* el estudio de la conducta humana debe ser abarcado en su realidad y totalidad: cada sujeto es una estructura o un todo cerrado, pero de la misma manera debemos investigar también los grupos sociales, que a su vez obran sobre los sujetos. El grupo social

también es un todo estructurado que posee sus propias características, las cuales no podemos encontrar en los individuos que lo componen. Por ese motivo introdujo en su doctrina la *teoría del campo*, donde se desarrolla la conducta.

El término *campo* en la psicología gestaltista fue tomado de la física dándole un significado particular: si para W. Köhler (3, 92) y K. Koffka (6, 108) el campo significa un sistema dinámico que rodea al sujeto, para K. Lewin (8, 431) el campo significa un conjunto de factores interdependientes (tanto físico como sociales) que afectan la conducta del individuo. K. Lewin distingue dos fases del proceso de la motivación: el primero consiste en buscar la fuente de la energía de la conducta que emana de las tensiones internas, y la segunda — la dirección de la conducta. Ambas son factores primordiales de la motivación, porque solo en esta forma el sujeto organiza su conducta hacia un fin determinado. En cuanto a los fines, los divide en dos grupos: unos son inmediatos o próximos y otros mediatos o remotos, pero entre ambos grupos existe una correlación muy estrecha, porque ambos son perseguidos por un organismo vivo, que es una estructura cerrada relativamente, pero en continuo intercambio con su campo psicológico. Además de las fuerzas existentes en el campo psicológico afectan la conducta las fuerzas existentes fuera del campo psicológico (o, en el ámbito vital), que no tienen contacto directo con el sujeto, pero afectando el campo psicológico, indirectamente también afectan al sujeto del campo.

La conducta es la resultante de la tensión entre las energías provenientes del ambiente psicológico (donde entran tanto los factores físicos como los sociales) y el sujeto psíquico (el Yo). El yo busca un equilibrio de estas tensiones continuas, y por eso resulta una dirección por parte del sujeto de las direcciones de la conducta (14, 30). Unas veces esta dirección está más evidente y otras menos, esto mayormente depende de la clase y cantidad de energía que afecta

al individuo. Sobre la naturaleza de la energía proveniente del campo psicológico K. Lewin no es explícito, pero da a entender que ésta es de naturaleza física, sin embargo cuando habla de la energía proveniente de los grupos humanos ya no la reduce exclusivamente a lo físico-químico, sino más bien admite una clase particular, la cual no es necesariamente algo inmaterial. Aquí el problema que plantea K. Lewin es: si la psicología debe ser considerada como una ciencia natural o como ciencia del espíritu, en el sentido de W. Dilthey.

Cuando habla de las características de los grupos sociales dice explícitamente que éstos poseen características propias, que no encontramos en los componentes de estos grupos; por consiguiente esta energía sería algo diferente de la físico-química, que proviene de los factores ambientales externos. Además, cuando analiza el progreso de la humanidad en forma de las creaciones culturales, da a entender, que es algo superior a todo lo meramente material, pero en ningún caso la define en forma clara.

Ahora bien, estas energías (que poseen sus fuentes y estructuras propias) obran sobre el sujeto que forma centro de la actividad propiamente psíquica; el sujeto con el cúmulo de energías que posee responde a esta actividad exterior, y no responde de cualquier manera ciega, sino que responde en una forma estructurada (o, más o menos estructurada), según la estructura de su propia personalidad (10, 147), y según los intereses que tienen en este momento determinado (10, 162), por eso viene la dirección de la conducta. Cuando las energías provenientes del campo son de la naturaleza física, química o biológica y corresponden a ciertas necesidades del individuo, la respuesta es menos dirigida y más ciega; en este caso el sujeto da una respuesta casi mecánica, pero siempre conforme con su propia estructura individual y su necesidad. Esto es, esta respuesta se explica en una forma causal, pero no se trata hasta en la respuesta más simple de una causalidad simple,

sino que siempre es multicausalidad, o sea, bien compleja, porque no solo intervienen las energías que se encuentran mutuamente, sino también entran las energías que intervienen en la preparación de esta tensión de lo externo y lo interno. Por eso, hasta en estos casos el proceso es complejo. Mucho más complejidad encontramos cuando predomina entre las energías provenientes del campo las de los grupos humanos directamente, o indirectamente a través de las instituciones o monumentos culturales, en este caso la respuesta ya es dirigida adaptándose a las situaciones concretas. Y esto con mayor razón, porque la dirección consciente o inconsciente se manifiesta en la misma estructura de la energía en la personalidad. El concepto dinámico de la personalidad del sujeto es bien complejo en la doctrina de K. Lewin (10, 48), porque además de los factores heredados y adquiridos, intervienen todas las vivencias pretéritas del sujeto. Porque cada sujeto tiene su pasado y tiene su historicidad (13, 210). El contacto del sujeto con su campo psicológico se realiza por intermedio de la percepción (lo mismo que en los tres gestaltistas clásicos), por eso en toda la doctrina gestaltista se da tanta importancia a este proceso cognoscitivo. Tanto el carácter selectivo de la percepción, como la actividad inconsciente intervienen en esta relación, pero de una manera particular el psicólogo debe conocer el contacto consciente. La respuesta a este contacto ya es meramente mecánica o selectiva, pero siempre el campo inmuta al sujeto, por lo menos en primer instante, luego comienza la acción dirigida por el mismo sujeto. En la conducta mecánica el sujeto dirige en forma inconsciente dando la respuesta automática, sin embargo en la conducta dirigida el proceso directivo comienza con la selección perceptiva, luego intervienen las reacciones adquiridas y aprendidas, y en el último momento interviene una dirección dirigida por el yo, que a su vez se basa en lo innato y lo aprendido en el desarrollo psicogenético del hombre.

Ya hemos visto cómo el proceso de la motivación es muy complejo y hasta en el análisis de los diferentes factores motivacionales hay que tener presentes tres puntos de vista: "a) valores (motivos, actitudes que determinan la escogencia del objeto), b) necesidades a satisfacer, y c) obstáculos que impiden la consecución del objetivo y los que hay que superar" (13, 216).

a) El valor o aprecio que se da a cada objetivo de la conducta es diferente según los sujetos, según su educación, según su grado cultural, etc.; y hasta en el mismo sujeto este aprecio varía según las condiciones externas del campo psicológico. Especialmente debe tenerse presente el estado de la salud del sujeto, el precio del objeto (considerado por los demás), sus gustos particulares y el status social del individuo. Aquí es donde intervienen los factores culturales, y donde la sociedad en forma directa o indirecta condiciona y presiona la motivación de cada uno de sus individuos. También debe tenerse en cuenta la integración de estos cuatro aspectos, porque los factores solos no obran en forma aislada, sino que siempre forman unos conjuntos o todos, que a su vez modifican el proceso motivacional del sujeto. En esta manera se comprenden los cambios, muchas veces imprevistos, de las motivaciones en el mismo sujeto.

Para el aprecio de un objeto o cosa también deben tenerse presente tres puntos singulares: 1) qué clase de valores predomina en una sociedad determinada; 2) cuál es el peso de cada uno de los valores para poder formar un todo estructurado, ésto también depende de la sociedad; 3) cómo están integrados los valores particulares del objetivo a perseguir y cómo los valores del ambiente social en cada caso concreto. Aun cuando la investigación experimental muestra ciertas frecuencias en la valoración de los objetivos comunes en una sociedad dada, sin embargo muchas veces encontramos ciertas desviaciones que no pueden ser un producto del azar, sino que deben tener y en realidad tienen sus

causas. Muchas veces aquí interfieren las actitudes aprendidas en la edad evolutiva o formadas por la interferencia de ciertos rasgos culturales, que pueden ser más o menos comunes, pero pueden ser también individuales, que de ordinario proceden de la estructura de la personalidad y de los complejos formados en la infancia, que en una u otra forma repercuten en el proceso motivacional.

b) Otro aspecto muy importante en la motivación es la necesidad o propensión de un ser viviente hacia la satisfacción de sus necesidades. Cada ser viviente es una estructura, un todo relativamente cerrado, que por su impulso interno busca el equilibrio y la mantención de su estado en la mejor forma posible. Claro está que cada individuo tiene ciertas necesidades y busca instintivamente a satisfacerlas en una u otra forma; de ordinario la necesidad busca la satisfacción directa, pero cuando se encuentra con ciertos obstáculos, necesariamente busca una satisfacción sustitutiva. Si la satisfacción natural es común en todos los seres de la misma especie, las satisfacciones sustitutivas dependen muchas veces del ambiente donde se encuentra el sujeto como también de los factores que han condicionado esta estructura determinada de la personalidad; como también depende de los factores secundarios que se presentan en cada situación concreta. Claro está que el sujeto buscará siempre las satisfacciones naturales, pero ellas pueden ser impedidas por determinados factores ideológicos o prácticos.

c) El sujeto persigue en su campo psicológico fines inmediatos y remotos, pero en esta tarea se encuentra con ciertos obstáculos, que le impiden su realización; en estos casos el sujeto buscará superar los obstáculos, pero no siempre se logrará la superación. Cuando sea posible buscará un camino de rodeo y otras veces buscará una consecución solo parcial del objetivo pero también se encontrará con los problemas invencibles y en este caso puede buscar satisfacciones sustitutivas o se presentará un verdadero conflicto. El camino que seguirá el

sujeto en su proceso motivacional puede tomar dos direcciones: unas veces buscará vencer los obstáculos cambiando el campo psicológico y otras — buscará producir ciertos cambios en su personalidad, pero sin sufrir ningún daño para sí mismo. Cuando los obstáculos se presentan tan grandes que no se encuentra ninguna de las dos soluciones posibles, en este caso se presentará un verdadero conflicto psíquico en el sujeto. Algunas veces estos conflictos se presentan por la incapacidad del sujeto pero no por las causas objetivas y otras veces se presentan conflictos por la imposibilidad de superar las causas externas (13, 218).

Los conflictos motivacionales pueden ser reales o aparentes para el sujeto, esto mayormente depende si se trata de actos así llamados voluntarios deliberados o espontáneos; más conflictos se presentan en las acciones espontáneas que en las voluntarias.

Pero también la motivación varía según los casos particulares: los sujetos en el proceso evolutivo son más susceptibles a la variabilidad de motivos y móviles que los maduros; el cambio del ambiente social también repercute en el proceso motivacional, porque en el proceso de aculturación se presentan más cambios, y algunas veces hasta mucho más marcados que en las personas que ya han pasado por esta etapa de aculturación (13, 125).

Toda la doctrina de K. Lewin sobre la motivación se basa exclusivamente en la tensión de las energías existentes en el campo de la conducta y el sujeto, entre los cuales se presenta una interacción y una tendencia a nivelar estos procesos de tensión energética. Este proceso llamaríamos hoy día en el lenguaje jungiano como una dialéctica entre los extremos. Unas veces la nivelación se consigue fácilmente, pero cuando se presentan las tensiones intensas, el sujeto puede perder la dirección de conducta y se presenta la desadaptación en la conducta, que es de ordinario el producto de los conflictos psíquicos.



Aun cuando K. Lewin desarrolla su concepto de motivación basándose en las investigaciones en el campo social, sin embargo las mismas ideas en otra forma menos explícita ya fueron desarrolladas por K. Wertheimer, W. Köhler y K. Koffka, y aún con más claridad encontramos en H. Bonner (16) y H. Helson (21).

Aun cuando el concepto de la motivación como proceso dinámico en la psicología gestaltista es organicista, sin embargo dando la primacía de la estructuración al todo (Yo), que posee sus particularidades propias, y aun cuando depende de las partes integrantes (fisiológicas), sin embargo el proceso motivacional es algo diferente de aquello. Si los gestaltistas puros entienden de una manera especial el proceso motivacional en sus aspectos individuales, K. Lewin da más énfasis al aspecto social, donde intervienen los factores humanos heredados y adquiridos a través del aprendizaje consciente y el aprendizaje en la época evolutiva. En esta forma se organizan ciertas estructuras habituales, pero se deja mucho campo a la organización del propio Yo individual. Es cierto que la interpretación de K. Lewin da preponderancia a los factores fisiológicos pero de ninguna manera desprecia los socio-culturales, que tienen tanta importancia en la conducta social.

## 6. — Conclusiones

a) El problema de la motivación no fue abordado directamente por los fundadores de esta escuela psicológica; sin embargo, encontramos el planteamiento del problema cuando tratan la dinámica de la conducta, especialmente tratando

el problema de las pulsiones y la afectividad; algunos (K. Koffka) también tratan el problema analizando la kinesiología dirigida y voluntaria.

b) Todos los autores gestaltistas conciben la motivación como una interacción entre el sujeto psicológico y su campo de conducta, donde se produce el contacto de las energías existentes fuera del sujeto y las de un todo estructurado y segregado de los demás.

c) Como el concepto de la actividad psíquica se pretende reducir a la interacción psicofisiológica, por consiguiente la explicación del proceso de la motivación se reduce a las motivaciones de naturaleza psicofisiológica.

d) La doctrina de la motivación en los gestaltistas ha sufrido cierta evolución a partir de su fundación (1912) hasta nuestros días: si los primeros representantes de la escuela investigaron más la interacción con el campo físico, los continuadores (K. Lewin, P. Guillaume y otros) han abarcado la interacción con los grupos sociales, donde una parte de la interacción es inconsciente y la otra consciente. Los últimos representantes de la escuela (K. Lewin, H. Bonner) integran los resultados parciales dando una concepción dinámica de la personalidad.

e) Actualmente en una u otra forma el problema de la motivación está influenciado por las doctrinas revisadas de sus primeros fundadores; la influencia que ha ejercido la psicología gestaltista en la actualidad y especialmente en la concepción dinámica de la motivación es tan evidente que no se puede dudar de ello.

# BIBLIOGRAFIA

## A. FUENTES

- 1 HENLE, M. (Edited), *Documents of Gestalt Psychology*. Berkeley - Los Angeles: University of California Press, 1961.
- 2 GOLDSTEIN K. *La naturaleza humana a la luz de la psicopatología*. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1961.
- 3 KOHLER, W. *Gestalt Psychology: An Introduction to New Concepts in Modern Psychology*. New York: Liveringht Publishing Corp., 1929. Copyringht 1947, 1956. Trad. castellana: *Psicología de la Forma*, Buenos Aires: Argonauta, 1948.
- 4 KOHLER W. - KOFFKA K. - SANDER F.: *Psicología de la Forma*. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1963.
- 5 KOHLER, W. *Dinámica en Psicología*. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1955.
- 6 KOFFKA K. *Principles of Gestalt Psychology*. New York: Harcourt, Brace, 1935. Trad. castellana: *Principios de Psicología de la Forma*. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1953.
- 7 LEWIN, K. *Der Begriff der Genese in Physik, Biologie und Entwicklungsgeschichte: eine Untersuchung zur vergleichenden Wissenschaftslehre*. Berlín: Springer Verlag, 1922.
- 8 LEWIN, K. *Vorsatz, Wille und Bedürfnis, mit Vorbemerkungen über die psychische Kräfte und Energien und die Struktur der Seele*. Berlín: Springer Verlag, 1926.
- 9 LEWIN, K. Der Uebergang von der Aristotelischen zur Galileischen Denkweise in Biologie und Psychologie. *Erkenntnis*, 1931, 1 421-466. Trad. al inglés: The Conflict Between the Aristotelian and Galileian Modes of Thought in Contemporary Psychology: *J. Gen. Psychol.*, 1931, 5, 141-177.
- 10 LEWIN, K. *A Dynamic Theory of Personality*. New York - London: McGraw-Hill, 1955.
- 11 LEWIN, K. *Principles of Topological Psychology*. New York - London: McGraw-Hill, 1936.
- 12 LEWIN, K. *Resolving Social Conflicts*. Selected Papers on Group Dynamics. New York: Harper & Brothers, 1948. Trad. alemana: *Die Lösung sozialer Konflikte*. Bad Nauheim: Christian Verlag, 1953.
- 13 LEWIN, K. *Field Theory in Social Science*. Selected Theoretical Papers, New York: Harper & Brothers, 1952. Trad. alemana: *Feldtheorie in den Sozialwissenschaften*. Bern - Stuttgart: Verlag Hans Huber, 1963.
- 14 LEWIN, K. Intelligence and Motivation. *Yearb. Nat. Soc. Stud. Educ.* 1940, 39, 297-305.
- 15 SHIPLEY TH. (Edited), *Classics in Psychology*. New York: Philosophical Library, 1961. Págs. 1032-1196; 1234-1289.

## B. SUBSIDIOS

- 16 BONNER, H., *Psychology of Personality*. New York: The Ronald Press Co., 1961.
- 17 BLEGER, J., *Psicología de la conducta*, Buenos Aires: Eudeba, 1963.
- 17a BUHLER, K. *Das Gestaltprinzip im Leben des Menschen und der Tier*. Bern-Stuttgart: Verlag Hans Huber, 1960.
- 18 CHAPLIN, I. P. & KRAWIEC T. S. *Systems and Theories of Psychology*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963.
- 19 HEIDBREDFER, E. (y otros). *Psicologías del siglo XX*. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1960.
- 20 HEIDER, F. The Gestalt Theory of Motivation: en M. R. Jones, *Nebraska Symposium on Motivation*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1960, 8, 145-172.
- 21 HELSON, H. *Adaptation - Level Theory*. An Experimental and Systematic Approach to Behavior. New York. Evanston & London: Harper & Row, Publishers, 1964.
- 22 GRUNEWALD, E. *Die personale Projektion*. Eine Einführung in die Analyse projektiver seelischer Vorgänge. München - Basel: Ernst Reinhardt Verlag, 1962.
- 23 KATZ, G. *Gestalt Psychology: Its Nature and Significance*. New York: Ronald. 1950. Trad. castellana: *Psicología de la Forma*. Madrid: Espasa Calpe, 1945.
- 24 MARX, M. H. *Theories in Contemporary Psychology*. New York - London: The McMillan Co., 1963.
- 25 METZGER, W. *Gesetze des Sehens*. Frankfurt a. M.: Verlag von Waldemar Kramer, 1953.
- 26 WELLEK, A. *Ganzheitspsychologie und Strukturpsychologie*. Zehn Anhandlungen zur Psychologie und philosophischen Anthropologie. Bern: Francke Verlag, 1955.
- 27 WOLMAN, B. B. *Contemporary Theories and Systems in Psychology*. New York: Harper & Brothers, Publishers, 1960.